

4º D.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1,21-28.

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

-¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros?

Sé quién eres: El Santo de Dios.

Jesús lo increpó:

-Cállate y sal de él.

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos:

-¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y lo obedecen.

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

¡JESÚS SÁNAME!

El pasaje evangélico de hoy relata un día normal y corriente de la vida de Jesús. Se trata concretamente de un «sábado», un día «dedicado al descanso y la oración» en el que la gente acude a la sinagoga. En la sinagoga de Cafarnaúm Jesús lee y comenta las Escrituras.

Su manera de hablar «atrae» a los presentes, que quedan sorprendidos porque ven en Él una autoridad diferente a la de los escribas. Pero además, Jesús se revela «poderoso en las obras». Tanto es así que cuando un hombre en la sinagoga, en tono imprecatorio, se vuelve contra Él llamándole el Santo de Dios, Jesús reconoce en ese hombre el espíritu del Maligno y le ordena salir de él, lo expulsa. Son los dos elementos característicos de la acción de Jesús: «la predicación y la curación». Jesús predica para curar.

Y es que «Jesús predica con autoridad propia», como alguien que tiene una doctrina que procede de sí mismo y no como los escribas que repetían tradiciones anteriores y leyes recibidas. Repetían palabras. Eran así, «solo palabras». Sin embargo en Jesús la palabra tiene autoridad. Y esto «toca el corazón».

«La enseñanza de Jesús tiene la misma autoridad de Dios que habla». Vemos que con una sola orden libera fácilmente al poseído del Maligno y lo cura. ¿Por qué? Porque «su Palabra obra lo que dice». Jesús no habla con autoridad humana, sino con «autoridad divina», «Él es el Hijo de Dios que nos salva, que nos sana a todos».

El segundo aspecto es el de «las curaciones». Con ellas pone de manifiesto que la predicación de Jesús tiene como «objetivo vencer el mal, presente en el hombre y en el mundo». Su palabra apunta directamente contra el reino de Satanás, lo pone en crisis y lo hace retroceder, obligándolo a dejar el mundo. Aquel hombre poseído, tras la orden de Jesús, «es liberado y transformado en una nueva persona».

La predicación de Jesús tiene una «lógica opuesta a la del mundo y del Maligno». Sus palabras se revelan como «la alteración de un orden equivocado de las cosas». Vemos como el diablo presente en el poseído, grita cuando Jesús se acerca: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros?». Son expresiones que muestran la diferencia total que hay entre Jesús y Satanás. Están en planos completamente diferentes. No hay nada en común entre ellos. Son opuestos entre sí.

Jesús nos descubre «*el proyecto de Dios*» con palabras y con el poder de las obras. En el Evangelio vemos que Jesús, en su misión terrena, nos revela «*el amor de Dios*» tanto con la predicación como con innumerables gestos de atención y socorro a los enfermos, a los necesitados, a los niños, a los pecadores.

El Evangelio es Palabra de Vida. No opriime a las personas, al contrario, «*libera a quienes son esclavos de muchos espíritus malignos*» de este mundo: el espíritu de la vanidad, el apego al dinero, el orgullo, la sensualidad... El Evangelio «*cambia el corazón*», cambia la vida, transforma las inclinaciones al mal en propósitos de bien.



El Evangelio es capaz de «*cambiar a las personas*», tiene la fuerza necesaria para «*superar las dificultades, las pruebas, las tentaciones*». Son tales sus bondades que es tarea obligatoria del cristiano darlo a conocer, «*difundir por doquier su fuerza redentora*», siendo misioneros de la Palabra de Dios, la Buena Noticia, que nos transforma «*sólo cuando nos dejamos transformar por ella*».

¡Pensemos en la gran gracia que es para nosotros haber conocido a este gran Dios tan poderoso y bueno! «*Un maestro y un amigo, que nos indica el camino y nos cuida, especialmente cuando lo necesitamos*». Y es que todos tenemos problemas, todos tenemos pecados, todos tenemos enfermedades físicas y espirituales, «*todos estamos necesitados*».

Pidamos, pues, al Señor que nos ayude a hacer silencio en nuestro interior para escuchar, en medio del estruendo de los mensajes del mundo, «*la Palabra con más autoridad que hay*», la de su Hijo Jesús, que nos revela el sentido de nuestra existencia y nos libera de toda esclavitud, también de la del Maligno. Pidámosle con fe: «*Jesús sáname!*». ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
28 de enero de 2024